

mera obra que expuse hasta la última. Por todos estos favores de los señores redactores, del público y de mis amigos, consagro un sempiterno recuerdo à sus personas y la gratitud mas grande, vivirá siempre en mi corazon.

Ayer volví á divisar, despues de año y medio, las montañas de la Baja California; volví á tener el gusto de ver el suelo de la patria, de esa patria tan cara que presto dejaré ¡tal vez por mucho tiempo! poniendo de por medio las aguas del Atlántico..... Suspendo la presente porque llaman á comer.

Adios.

XXXVIII

Nueva-York, Julio 25 de 1868.

MARÍA.

Por hacerte una relacion ménos interrumpida, dejé trunca la anterior, proponiéndome hacértela mas ordenada, concluido mi viaje por mar hasta esta ciudad.

En efecto, llegué á ella esta mañana á las nueve; desembarqué á las doce y

me hospedé en el Prescott hotel, Broadway Street, en donde te escribo estas líneas.

Concluía con decirte en mi anterior, que divisé las montañas de la Baja California y continuaron mirándose dos días seguidos.

Llegamos al cabo de San Lucas y continuamos costeano hacia Sinaloa, San Blas y Manzanillo, á cuyo puerto llegamos el viérnes diez á las nueve y media de la mañana.

Salté á tierra en el acto porque deseaba pisar por última vez ese suelo bendito de la patria, que si no lo besé al poner los piés en él, fué porque no estaba yo sin testigos; pero te aseguro que experimenté emociones demasiado tiernas, que se aumentaron, cuando ví en la Aduana á un jóven hijo del célebre poeta Medina con quien llevaba amistad, y ese me dió noticia de todos mis amigos de Colima y me habló largamente de Rosario, de una hermosa jóven que, al paso que me habia hecho gustar momentos deliciosos, al fin ha-

bia torturado mi corazon dejándome abierta una llaga que aun no ha podido cicatrizar.

Después de conversar mas de una hora, pedí á Medina papel y tinta y le escribí á Rosario y á otros amigos, despidiéndome de todos y ofreciéndoles no olvidarlos jamas aun cuando nos separara una larga distancia.

A las doce y media, emprendió de nuevo su marcha el vapor, siempre con buen tiempo, hasta el sabado 17 que llegamos á Panamá á las siete de la mañana.

Inmediatamente tomé una barca para saltar á tierra y visitar la poblacion, en la que permanecí hasta las doce y media que tomé el tren del ferrocarril para Colon.

La parte material de Panama no ofrece al viajero cosa alguna particular; al contrario, es bien triste el aspecto de sus casas y calles, que la mayor parte son estrechas, ahumadas aquellas y de construccion anticuada. 1

1. Después se ha construido el gran hotel, pero en lo demás no ha habido mejora alguna.

El trayecto de camino que se tiene que pasar para dirigirse á Colon, es magnífico, un tesoro de vegetacion no interrumpida, y las vistas que producen sus pintorescas montañas y la irregularidad del terreno cubierto de grandes árboles, palmeras y plátanos, son deliciosas.

El dia todo habia estado radiante y nube alguna habia enturbiado la limpieza del cielo; pero á eso de las tres, comenzaron á subir del horizonte gruesos cúmulos, que á poco caian á tierra en gruesos goterones, resolviéndose despues en una tupida llovizna hasta las cuatro de la tarde que llegamos á Colon.

Bajamos de los wagones con algun trabajo, por los charcos que se habian formado é inmediatamente nos guarecimos en la portalería situada frente de la plaza y procuramos los pasajeros, tomar alimento en alguno de los varios restaurants que allí se encuentran.

Inútil seria consignar en esta carta el gran movimiento comercial que hay

en este puerto á la llegada ó partida de un vapor: gentes que van y vienen con sus sacos de noche bajo del brazo; lindas rubias con cabellos de oro, aereos vestidos, cintas y encages que les dá un aspecto vaporoso, en contraposicion de las muchas negras que pululan con bandejas en la cabeza pregonando su mercancía, vestidas de un color indefinido, arrastrando una vara de cola, ó recogida la enagua hasta media pierna, á guisa de estátuas chirriando con la chancala ó golpeando con los zapatos de palo; negras ó mulatos llevando fardos, vendiendo sombreros de Jipi, rasimos de plátano, cocos y, finalmente, un trasto fiel de la torre de Babel en donde se oyen muchas lenguas, sobresaliendo de preferencia la inglesa.

Yo no me cansaba de contemplan esa heterogénea multitud y me tenian embobado, con mas especialidad, las negras que eran las mas escandalosas que ó se expresaban en inglés ó en el guirigay de su lengua, soltando frecuentemente extrepitosas carcajadas, con un

deseo tal que se les daba poco de estar rodeadas de la de muchas gentes que las escuchaban.

Esta especie de franqueza ó independencia me hacia pensar en que esta raza que debia tener un carácter tímido, sumiso y recóndito á consecuencia de la larga esclavitud en que ha gemido por tanto tiempo, era todo lo contrario; la veia varonil, independiente y fiera, diversamente de nuestros indios que sin haber estado en una servidumbre tan degradada como los negros que se vendian y traspasaban como cosas, manifiestan en la actualidad esa humillacion, encogimiento y reserva sumisa, cuando se presentan á los que creen sus superiores, que involuntariamente hacen recordar que un tiempo sufriera el yugo de sus amos y no pueden olvidar esa servil bajeza de todo el que se vé humillado.

A los vendedores referidos, se adunan otros vendiendo frutas, pan, bizcochos, dulces, sombreros corrientes de palma y la chicha colombiana.

Despues de los muchos negros de ambos sexes, se ven tambien otros habitantes del lugar que pertenecen á la raza continental.

A las seis de la tarde sonó el pito del vapor que fué la señal de embarque y todo el mundo se apresuró á tomar el vapor "Santiago de Cuba" cuyas chimeneas botaban ya un humo espeso.

Media hora despues se daba á la vela, cuando comenzaba á llover de nuevo.

Tanto en la noche del sábado como la mayor parte del domingo, estuvo el mar algo picado; pero de ese dia en adelante, hasta esta mañana que arribamos á esta ciudad, el tiempo ha sido magnífico.

Cuando la aurora de este dia, que es Domingo, comenzó á rayar en el horizonte, oí los pasos de mucha gente que iba y venia ya á su lado, ya á otro sobre cubierta.

Abro la ventanilla de mi camarote y veo con sorpresa que estaban á la vista las colinas que circundan la entrada de la bahía de Nueva-York.

Salto de la cama inundado de gozo: me visto precipitadamente y salgo á aumentar el grueso de los grupos que contemplaban las pintorescas y fantásticas riberas. Ya iba yo á una parte, ya á otra y, por todas encontraba perspectivas encantadoras.

A derecha é izquierda las colinas están cubiertas de vejetacion y tupidas de arboledas, por entre cuyos ramajes ó sobre sus copas, salen aquí y allí, los rojos techos de las casas, parte de sus fachadas, torrecillas góticas, agujas y hasta banderas y, poco más arriba, las suaves líneas de la monrña coronada en parte con pinos verdinegros.

No es posible hacer una descripción justa de ese conjunto pictórico, que á la verdad cautiva la vista: y si á este se juntan los mil vapores, semejantes á ambulantes palacios, que surcan la bahía por todas partes, que llevan una multitud alegre de ambos sexos, á las costas y poblaciones inmediatas, que cuando se aproximan á nuestro vapor, las señoras nos saludan con sus pañue-

los y la máquina exhala un silbido que contesta la de nuestro buque, se comprenderá lo atónitos que estábamos todos á cubierta y lo alborozado de nuestros corazones.

A esta hora daban las siete y no nos retiramos de cubierta sino hasta que nuestro vapor se aproximaba al muelle; entonces cada cual se entró á tomar su respectivo equipage para saltar á tierra, cuando sonaban las nueve en el reloj de la torre vecina.

Yo me dirigí en compañía de mis amigos el frances y el aleman á este hotel y, despues de un corto descanso y tomar alimento, nos salimos á dar un paseo por las calles y plazas de la ciudad, cuya descripción haré en otra carta, despues que haya visto lo más notable.

Goza de salud, María.

XXXIX

A bordo del «Germania» Julio 28.

Voy á hablarte ahora de mis impresiones de Nueva York como en mi pasada te lo ofrecí.

La posición de esta ciudad es bellísima; figura una isla oval cortada de ambos lados laterales, por dos grandes rios que corren de Sur á Norte y se van á reunir á la bahía; al otro extremo de éstos queda el resto de la ciudad

y para pasar á ella es necesario verificarlo en pequeños vapores chatos que semejan edificios flotantes, pues la misma anchura de los rios impide establecer puentes.

Pasado el espectador en cualquiera punto de la orilla de la ciudad central, mirando á la otra parte, se experimenta una verdadera delicia, mirando por entre la grande masa de árboles, destacarse los edificios del resto de la ciudad, cuyo fondo lo constituyen las pintorescas y azuladas colinas, trasladándose este bellissimo conjunto á tranquila superficie de las aguas que corren magestuosamente y que apenas son agitadas por las barcas que con una vela corren de aquí para allí ó por los pequeños vapores, que á cada momento están llegando.

Volviendo á las calles y plazas, te puedo asegurar, María, que son hermosas: las primeras son rectas en su mayor porte y adornadas de árboles; las segundas, tienen parques ó jardines y bellas fuentes con estatuas ú otros

adornos. Pero de entre todas las calles de la ciudad de Nueva York, la mas notable es la de Brodway que tiene tres leguas de largo, bastante ancha, con magníficos edificios y un movimiento comercial extraordinario.

Entre las buenas fábricas arquitectónicas que forman esta calle, hay unas seis ú ocho de mármol con suntuosas fachadas bien decoradas y algunas guardadas de estatuas.

Otra de las cosas que embellecen notablemente la calle de Brodway es, que, como no es absolutamente recta, por sus ondulaciones, de distancia en distancia, destacan sobre la tersa superficie del cielo, las puntiagudas torres góticas, las asta-banderas y otros objetos aereos. Esta calle es hermosa tambien porque toda ella está interrumpida de extensas plazas como la de Union Square y de Madisson, en las que pasea mucha gente ó descansa á la sombra de los árboles, contemplando el agua cristalina de las fuentes.

Una cosa se nota en estas plazas y

es, que solamente están decoradas de verde grama y árboles con asientos y rara es la flor que suele verse en ellas.

Te contaré una cosa que me causó como desagrado al visitarlas: cuando llegué á la de Madisson que está frente al hotel de la quinta avenida, despues de recorrerla un poco, me encontré de manos á boca con una columna de cantera, erigida en uno de los extremos, en conmemoracion de las batallas que los americanos ganaron en el valle de México, en la guerra de 47. La sorpresa no consistió en haberme encontrado con el dicho monumento; sino en la audacia del pueblo americano en conmemorar acciones que no le hacen honor alguno, supuesto que se batió con el gefe del ejército mexicano, cuya conducta hasta ahora es un enigma, porque se ignora si fué un inepto ó un traidor al perder todas las acciones que se dieron en los diversos puntos del territorio mexicano.

Las cuatro facetas de la colmena en question, están llenas de los nombres de

los lugares en que se dieron las batallas: dicen por ejemplo, "Churubusco," uno de los puntos que se defendió gloriosamente por dos cuerpos de nacionales que apenas tendrían juntos mil doscientos hombres, contra el ejército americano que constaba de quince mil y que la falta de parque ocasionó á los nuestros la rendición.

"El Pedregal." Todo el mundo conoce las peripecias que sucedieron en la pérdida de ese punto cubierto por la division del general Valencia: que debiendo sucumbir el ejército americano el 20 de Agosto, la accion villana de Santa Anna en haber descubierto la línea que tenia á su cuidado para impedir que Valencia se ciñera los laureles del triunfo, ocasionó la salvacion del ejército del Norte y que éste se hubiera hecho dueño del campo debiendo haber encontrado su sepulcro.

"Chapultepec." Recuerdan nuestros lectores, la no ménos villana accion de Santa Anna en abandonar en aquel punto al general Bravo con los 400

hombres, habiendo ofrecido auxiliarlo con el grueso del ejército que estaba tendido en la arqueria y no lo hizo, dejando perecer á todos aquellos valientes que se arrojaban por todos los desfiladeros del cerro?

"Toma de México." Esto es lo mas horripilante, inaudito y ridículo; gloriarse de la toma de una ciudad indefensa, cuyo sostenedor se habia retirado con 16,000 hombres ansiosos de pelear, á las once de la noche á la Villa de Guadalupe, dejando expuestos á los habitantes á las depredaciones de los vencedores; á no haber neutralizado esta emergencia la comision del ayuntamiento que salió á hacer la entrega de la ciudad, de la que tomó pacífica posesion el enemigo en la madrugada del dia infausto 14 ó 16 de Setiembre de 47! De esta manera se pueden tomar las plazas y ciudades más fortificadas; si el general que las sostiene da puerta franca á los sitiadores, alejando los ejércitos que las defienden.

En fin, debo poner punto á esta cues-

tion enojosa y decir lo que dijo Cervantes: "peor es meniallo" pues todos los hombres conocedores y, sobre todo, la historia, calificará si las acciones ganadas por los americanos en la guerra de 47, merecen el honor de la epopeya ó que las generaciones venideras serian de esos pretendidos triunfos, contra un pueblo casi inerme por la supina ignorancia de su general en jefe ó por su traicion incalificable.

Vamos adelante, María.

Los templos de Nueva York en lo general, son protestantes y su construccion gótica, muy bella por cierto en su interior y exterior; los católicos están en minoría y algunos de arquitectura griega.

Central Park, es un paseo verdaderamente notable, por sus grandes dimensiones, por el lugar donde está situado que, siendo irregular, produce efectos ópticos de los mas seductores, por sus lagos artificiales provistos de patos, cisnes y otras aves acuáticas, por sus bosques y, mas que todo por

su hábil combinacion salvaje y artificial. Por aquí se mira una plataforma ó rotonda á la rústica formada de troncos de árbol; por ahí una choza como las que se miran en los campos, mas allá un parque de arquitectura urbana; adelante un cenador chinesco y muchos buqués distribuidos en las diversas partes, que juegan armoniosamente con los bosquesillos de que están rodeados. Míranse igualmente algunos puentes de hierro calados que franquean el paso cuando es interrumpido por los canales de los lagos; asientos rústicos ó de hierro, estátuas de bronce tres de las cuales me agradan mucho por su mérito artístico: dos representan cazadores indios que sostienen perros que les ayudan á la caza, y poseen una actitud justa, exactas proporciones y un modelado gustoso; la tercera, representa á Sakespeare en pié, con un pequeño rollo en la mano derecha; tanto las carnes como los paños son de una perfeccion irreprochable; los segundos hacen distinguir la diversa tela de que están

hechos y toda la estatua respira dignidad, vida, y como que trasluce en su actitud meditabunda, el mimen en poético de la grande inspiracion del vate inglés.

Casi en la parte céntrica de Central Park, hay un precioso edificio de una construccion fantástica que forma como un puente que comunica con el alto nivel de una parte del jardin y debajo de los arcos hay un café y restaurant; se sigue adelante y rompe una esplanada con una prolongada escalinata que conduce al lago del frente en el que hay varias barquetas que toman las familias para pasearse.

Antes ó despues de pasearse en todo este ameno parque, puede entrar el visitante al gran museo de aves y cuadrúpedos disecados, el que contiene todas las especies conocidas; pero lo que mas llama la atencion, es la selecta coleccion de fieras, aves y reptiles vivos, que se miran en un largo salon en jaulas colocadas en sus dos lados, con el nombre y procedencia del ani-

mal que encierra, escrito en una tableta fija sobre la parte inferior.

Todos los visitantes se detienen mas ó ménos tiempo frente à la fiera á otro cuadrúpedo que mas les llama la atencion. Yo, aunque en México habia conocido mucha parte de los animales que se hayaban en este museo; sin embargo, me detenia con gusto delante del rey de los cuadrúpedos que ó ya era un leon de Atlás ó del Africa que, abriendo su boca soñolienta, descubria sus enormes fauces y unos colmillos amenazantes; pero que seguía en actitud pacífica manifestando en los ojos su indiferencia y su grandeza. Pasaba yo al tigre de Bengala y contemplaba los vivos colores de su piel recordando su ferocidad; pero lo que me causaba horror eran las hienas, especie de lobos ó perros grandes de color amarillento azufrado con manchas de leopardo, alto de cuartos delanteros y baja de trace-ros; hocico agudo negrusco y ojos que despiden fuego: la ferocidad de esta fiera es proverbial, descentierra los cada-

veres para devorarlos. Con razon á un hombre de carácter rabioso y brutal se le dice "que es una hiena."

Llegaba despues á una jaula, cuyo rótulo decia "la familia unida." ¿Sabes lo que era esta familia? Pues era nada ménos que la sociedad de los enemigos mas irreconciliables: el cordero y la zorra, el perro y el gato, la gallina y el gavilan, las palomas, el buitro, un puerco, un oso, un mono y que sé yo cuántos animales que en los poblados y en los bosques se han declarado una guerra á muerte; todos estos ciudadanos viven en buena compañía, comen beben y duermen juntos, sin hacerse mal alguno; muy diferentes á ciertas reuniones ó sociedades humanas, en las que cada uno despelleja á su compañero y no le deja hueco sano ó, cuando ménos, lo priva de la existencia.

Pasé adelante, y ví un par de Girafas lindísimas, cuyas cabezas tocaban el techo que tendria la altura de siete varas; su cuerpo esbelto con los cuartos traceros bajos como de vara y media,

los delanteros muy elevados, el pescuezo de Garza y la piel amarillenta atigrada; vamos, con su cabecita pequeña y su mirar apacible, parece de la familia del cordero.

En fin, María, te quedarias dormida si yo pretendiera hacerte la relacion de tantos y tan variados y raros animales como existen en el Museo de Central Park; terminaré esta enumeracion con hablar de dos cocodrilos y otros tantos leones marinos; unos y otros se hayan en sus estanques: los primeros los habrás visto grabados en la historia natural y en efecto tienen esa horrible figura de la lagartija, con una sierra sobre el espinazo, el hocico largo y los ojos pequeñitos. Cuando yo los ví, dormian sobre el borde del estanque teniendo encima una cria como de vara y media de largo; los padres deben tener cosa de cinco.

Los leones marinos serán de tres varas de longitud: en lugar de piés y manos, tienen una especie de aletas, la cabeza chata, ojos redondos, largos bigo-

tes y la dentadura casi tan fuerte como la del Leon terrestre. Al derredor de la barandilla del estanque de estas focas, habia mucha gente contemplando sus juegos, que consistian en perseguirse mutuamente, zabullendo con frecuencia y girando en la circunferencia del estanque, dando vueltas entre sí; cuando se fatigaban, salian á tomar descanso sobre la playa del pequeño lago y á poco volvian á emprender la tarea de perseguirse.

Dentro de un momento parte el correo y por esto suspendo la tarea de escribir; en el siguiente te consignaré en otra la relacion de algunas mas particularidades de esta ciudad.

A dios.

XL

A bordo del "Germánia" Julio 25.

MARIA:

Tal vez tengas deseos de que te describa los edificios de Nueva York; pero te diré, que poco mas ó menos son parecidos á los de San Francisco California en su estructura; aunque los de las calles transversales son inferiores, pues en general son solamente de dos pisos